

ESTADÍOS BÁSICOS DE LA ESCUCHA

Lic. Julio C. Vivares*

Vivimos inmersos en un mundo de sonidos. El sonido nos rodea y penetra creando un ambiente en el cual estamos indefectiblemente inmersos.

El compositor francés Pierre Schaeffer (1910-1995) – creador de la corriente de música concreta - señala en su *Tratado de los Objetos Musicales*¹ (libro paradigmático para el abordaje y estudio de los sonidos) cuatro niveles básicos en la escucha.

A partir de dicha clasificación y ateniéndonos a las características verbales propias de nuestro idioma, proponemos el siguiente ordenamiento analítico básico:

1. **OÍR** (Del lat. *audire*) Percibir con el oído los sonidos

Partiendo de una condición orgánica, tener el aparato auditivo sano, podemos afirmar que *oímos todo el tiempo*. Aún durante el sueño seguimos recibiendo y enviando señales sonoras al cerebro.

Entonces, con el término *oír* queremos significar simplemente el acto de percibir los sonidos a través de nuestros oídos.

El oído humano sano y joven percibe sonidos que genera una fuente sonora al vibrar entre 20 y 20.000 veces por segundo, ese es aproximadamente nuestro rango auditivo. La *frecuencia* es la cantidad de vibraciones 1 segundo. La frecuencia se mide en Hertz, que se abrevia así: Hz. Ejemplo: si digo "este sonido es de 100 hz", es lo mismo que decir, "este sonido produce 100 vibraciones por segundo." Fuera de este rango, por ejemplo, un sonido menor a 20 hz se denomina *infrasonido*, y es inaudible, mientras que uno mayor a 20.000 hz se denomina *ultrasonido*, y también es inaudible. A su vez, con el correr de los años nuestros oídos van envejeciendo y vamos perdiendo audición en las frecuencias altas.

Cada sonido en sí mismo vehiculiza una cierta información sonora. Cuando no se tiene en cuenta la *calidad* de dicha información, solo estamos *oyendo*. De modo que el oyente en el *oír* asume, en cierto modo, una actitud pasiva, se limita a la mera recepción de los estímulos sonoros.

2. **ESCUCHAR** (Del lat. vulg. *ascultre*, lat. *auscultre*) - tr. Prestar atención a lo que se oye - intr. Aplicar el oído para oír algo.

El escuchar se configura como un estadio superior al oír dado que implica la intervención deliberada de la *atención*.

Nuestra vida se desenvuelve dentro de un ámbito de infinitas sonoridades que, en su gran mayoría, sólo oímos sin escuchar. Pero de pronto, dentro del *entorno sonoro*, algo despierta nuestro *interés*: el sonar de la campanilla del teléfono, un objeto que cae, una conversación, un tramo de un programa de radio, un trueno,

* Docente. Compositor. Director del Instituto Superior de Música "José Hernández". Noviembre de 2013.

¹ SCHAEFFER, Pierre: *Tratado de los objetos musicales*. Alianza Editorial. Madrid.1996

etc. Entonces dirigimos hacia ello toda nuestra energía auditiva. Al prestar atención a un acontecer sonoro hemos pasado del mero *oír* al *escuchar*.

Véase la secuencia:

INTERÉS → ATENCIÓN → ESCUCHA

Una curiosidad etimológica: Obedecer: proviene del latín y significa "saber escuchar" Obedecer de "oboedire" y este de "ob audire". Audire en latín significa escuchar. En griego y alemán, la noción de "obedecer, cumplir un mandato", tiene relación con el oír y el escuchar con entendimiento. En griego ekúein (escuchar; prestar atención; obedecer), donde horchen significa escuchar.

De modo que es posible oír sin escuchar, sin prestar atención a los sonidos que recibimos, de hecho ello sucede la mayor parte del tiempo de nuestra vida. Pero: ¿se puede escuchar sin oír? Claramente la respuesta es sí. La energía de la atención y del interés está presente en la escucha pero sólo se oye silencio:

"Lo que más me impresionó fue (escuchar) el silencio, un silencio absoluto, abrumador. Sentía cómo me latía el corazón, mi respiración forzada y, desde muy lejos, una voz que decía: ¡Atención, la primera persona ha salido al espacio abierto! Al abrir la escotilla vi un cielo lleno de estrellas brillantes. La Tierra completamente redonda. Toda Europa estaba debajo de mí. Había mucho silencio, un silencio absoluto, todo estaba muy quieto. Tenía una sensación muy rara, imposible de imaginar".²

La escucha profunda puede develar sonidos imprevistos:

"Fue después de llegar a Boston cuando fui a la cámara anecoica de la universidad de Harvard. Todo el mundo que me conoce, conoce esa historia. La explico continuamente. En cualquier caso, en aquella habitación silenciosa, escuché dos sonidos, uno agudo y otro grave. Después le pregunté al ingeniero responsable por qué, siendo la habitación tan silenciosa, había escuchado dos sonidos. Me dijo: "Describalos". Me dijo: "El agudo era el funcionamiento de su sistema nervioso. El grave era la circulación de su sangre".³

3. **ENTENDER** (Del lat. *intendre*, dirigir, tender a, tener idea clara de las cosas)

En el campo de las formas sonoras lingüísticas *entender* implica el manejo de un código que permite descifrar lo que se oye: *"el maestro dicta su clase, los estudiantes atentos a su enseñanza lo escuchan pero él utiliza expresiones técnicas en otro idioma (en otro código comunicacional) que los estudiantes no reconocen, no entienden y todo ello a pesar de la atenta escucha dispensada a sus palabras".*

² Relato de Alexei LEONOV, sobre la mañana del 18 de marzo de 1965, a bordo de la nave rusa 'Voshtok 2', al convertirse en el primer cosmonauta en dar un paseo espacial.

³ John CAGE: relato de su experiencia en la cámara anecoica.

En música el *entender* concierne al acto mismo de *reconocer* la fuente sonora productora de sonido e implica un aprendizaje caracterizado por distintos niveles de especialización y profundización, centrados básicamente en aspectos *objetivos*: instrumentos musicales, registros vocales, agrupaciones musicales, tipos de música (vocal, instrumental, mixta, pura, programática), etc.

Así, en el proceso de *reconocer* determinado sonido - por ejemplo el de una trompeta - recurrimos instantáneamente al registro de su sonoridad almacenado en nuestra memoria que ha sido adquirido previamente durante un proceso de aprendizaje, ya sea por medio de un sistema de enseñanza o de la propia experiencia, lo cual nos permite su identificación. Pero si el *conocimiento* auditivo que poseemos de la trompeta es nulo o escaso hará muy dificultosa su identificación.

Identificar "*forma sonora-fuente*" implica el nivel más elemental de reconocimiento auditivo, a partir del cual es posible ahondar en diversas capas de profundidad en la escucha. Para un estudiante de música reconocer una trompeta en su registro medio de uso normal y frecuente implica un primer nivel de conocimiento básico, mientras que reconocerla en todos sus registros, en sus posibilidades multi-tímbricas, con y sin sordina (sumadas las variantes de éstas en cuanto a material), inmersa en agrupaciones instrumentales (conjuntos de cámara, orquesta sinfónica, etc.) implica un grado muy avanzado de especialización.

En suma: *reconocer* entraña un *conocer* previo (un acopio de lo conocido en la memoria), y este reconocer deviene siempre de la evocación de lo conocido.

4. **COMPRENDER** (De *comprehender*, abrazar, ceñir, rodear por todas partes algo)

Comprender es conocer el significado que encierra determinado sonido dentro de un contexto dado. Es alcanzar el sentido global de lo escuchado.

Cuando se escucha una secuencia sonora lingüística, después de *reconocer* y *de entender* el significado de las palabras, es posible - previo acto reflexivo - *comprender* el contenido semántico (de significados) que dicha secuencia trasmite.

Por ejemplo: *entender* la palabra "árbol" conlleva un conocimiento básico de su significado dentro del idioma. Pero cuando este término está inserto dentro de una frase del discurso, adquiere una significación coadyuvante y relevante con relación a las otras palabras que constituyen el grupo o contexto, las que ya no podemos descifrar con el sólo hecho de reconocer el significado cada una de ellas:

El árbol de la vida

A la sombra de un viejo árbol

En ambas expresiones se encuentra la palabra *árbol* pero la *comprensión* sólo se adquiere al considerar el contexto en la que está inserta.

De igual modo tomada de manera aislada la palabra "*lluvia*" ésta nos evocará una imagen mental inequívoca con su correspondiente significado, pero será el contexto quien precise definitivamente el mismo:

*Lluvia tropical
Lluvia de estrellas
Lluvia de aplausos
Etc.*

De modo que no es lo mismo *entender* que *comprender*, de tal suerte que es posible *entender* una frase pero no *comprender* su significado: "*El presente ya es el porvenir y el olvido*".

Veamos ahora un pequeño ejemplo cotidiano del proceso completo de la audición consciente:

Una persona se encuentra dentro de una habitación y oye un sonido sin que este le resulte llamativo. Pero de pronto otro con mayor intensidad, despierta su interés y atención, entonces pasa del simple oír al escuchar.

Consecuentemente el escuchar le revela que se trata del ruido de una puerta que se golpea en otro lugar de la casa, entendiendo ahora la fuente y naturaleza de lo percibido.

Por último, observa que el sonido fue producto de haber dejado abierta una ventana por la que el viento hacía mecer y golpear la puerta: al comprender de este modo el sonido en su contexto, el ciclo de la audición consciente se vio completado.

En el campo abstracto de la expresión musical, uno de los aspectos del comprender está relacionado con la captación de los componentes que estructuran la obra (forma musical, carácter, género, discurrir rítmico-melódico-armónico-contrapuntístico, etc.)

Identificar, por ejemplo, una sinfonía, una fuga a cuatro voces (con todas sus partes constitutivas) o una sonata, implica *comprensión* del discurso sonoro.

UNA PEQUEÑA EJERCITACIÓN

Presentamos, a modo de cierre, dos ejercitaciones elementales de reconocimiento y discriminación auditiva para el desarrollo de actitudes de escucha en los estudiantes:

- *Durante el lapso de un minuto aproximadamente los estudiantes deben escuchar (en silencio) todos los sonidos que se producen en un entorno interior (aula, habitación, sala, etc.) tratando de memorizarlos para luego realizar una lista escrita lo más completa posible de los mismos. El docente cronometrará la experiencia.*
- *Ídem con los sonidos exteriores (calle, sala contigua, etc.).*

Ambos ejercicios muy simples tienen como finalidad estimular la práctica del silencio para realizar una escucha consciente del entorno sonoro. Muchos alumnos se sorprenderán al descubrir la cantidad de sonidos que oían pero no escuchaban de su entorno.